

León XIV, en la ruta de Constantino...

VIENE DE E1

un encuentro con el patriarca de Constantinopla, Bartolomeo I. Un día antes de acudir a Nicea, el Papa visitará Estambul, una ocasión muy significativa, ya que en Turquía la Iglesia católica está confinada en pocas iglesias y conventos.

La actual Estambul corresponde a la antigua Constantinopla, la "nueva Roma" que fundó el emperador Constantino, quien puso fin a las persecuciones de los cristianos. Figura fascinante y enigmática, Constantino genera hasta hoy preguntas entre los historiadores. "Existen muchas interrogantes sobre Constantino y algunas son propuestas por él mismo. Por ejemplo, el rodeo de misterio la fecha de su nacimiento, que no conocemos con exactitud. Toda la vida de Constantino tiene paradojas y misterios por resolver", explica la académica e historiadora de la Universidad Católica Catalina Balmaceda, autora, entre otras investigaciones, de "Constantino: emperador romano, emperador cristiano" (2020).

Si bien no hay claridad sobre la fecha de nacimiento de Constantino —podría ser entre los años 272 y 288 dC—, sabemos que nació en la ciudad serbia de Nis, hijo del militar romano Constancio Cloro y de Elena, natural de ese lugar (aunque una leyenda dice que Elena era británica, lo que inspiró un libro de Evelyn Waugh). El pequeño Constantino pasó gran parte de su infancia en los campamentos romanos, acompañando a su padre, y su formación latina marcó su identidad.

De York a Roma

Durante la infancia y juventud de Constantino, gobernaba Roma una tetraarquía impuesta por Dioclesiano, quien dividió el Imperio romano en cuatro partes, gobernadas por dos augustos y por dos cesáres (estos últimos tenían menos rango que los augustos). El padre de Constantino era César y sus dominios comprendían las provincias de Britania, Galia y España.

"El acceso al trono de Constantino fue muy agitado. Al morir su padre, las tropas aclaman a Constantino como augusto. Es decir, lo suben de categoría respecto de su progenitor". Eso ocurre el año 305, en la ciudad de York, donde se levantó hace poco una hermosa escultura de Constantino, junto a su catedral.



Samuel Fernández, académico de la Facultad de Teología de la UC.



Catalina Balmaceda, historiadora y profesora de la UC, especialista en Grecia y Roma.



Gerardo Vidal, doctor en Filosofía, profesor de la Facultad de Artes Liberales, UAI.

ejército de Majencio. Según Catalina Balmaceda, "no podemos averiguar si Constantino vio algo o se lo imaginó. Lo que está claro es que es un acontecimiento que marca el inicio de un nuevo período en la historia. Constantino acude a la protección del Dios cristiano, en un mundo lleno de distintos dioses. Podría haber pedido la protección de Marte o de otras de las divinidades de la época".

Un año después de esta batalla, Constantino establece la tolerancia hacia el culto cristiano. Se puso fin a las persecuciones y se restituyó los bienes de los cristianos, pero no convertía al cristianismo en la religión oficial del Imperio.

Primeros cristianos

"Los romanos siempre se mostraron tolerantes con las distintas religiones; fueron capaces de hacerlas converger en la unidad del imperio. La única y más notoria excepción fue el cristianismo. Los cristianos lidiaron con la hostilidad imperial desde el año 64, con el incendio de Roma, cuando Nerón los declaró 'enemigos del género humano'. Incluso en tiempos de emperadores muy notables, como Trajano o Marco Aurelio, hubo mártires. Y la persecución se hizo mucho peor durante la segunda mitad del siglo III", explica Gerardo Vidal, profesor de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez.

El académico agrega que "desde el reinado de Decio (249 d.C.), el imperio determinó renovar el culto al emperador convirti-

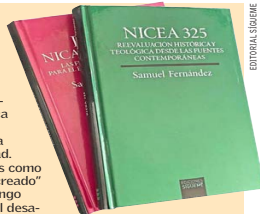


En la foto aérea se advierte la planta de una basílica paleocristiana, bajo el lago de Izmir. Allí habrían rezado los asistentes al Concilio de Nicea y hasta ese lugar llegará León XIV.

Los ecos de Nicea

Aunque ocurrió hace 1700 años, los ecos de Nicea aún reverberan en el mundo cristiano. El concilio, realizado el 325 dC, buscaba reaccionar a la doctrina de Arrio, que ganaba popularidad y rebajaba la divinidad de Jesucristo. "Se buscó reunir a representantes de todas las iglesias, para que las decisiones tuvieran alcance universal. Por eso, desde antiguo, se le conoció como el primer concilio 'ecuménico'", explica Samuel Fernández.

Finalmente, se determinó usar el término "homousios" (consustancial, de la misma naturaleza) para describir la naturaleza de Cristo, reafirmando su eternidad y divinidad. Definiciones que aparecen en el "Credo Niceno", que se reza hasta hoy y define a Jesús como "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero", como "engendrado, no creado" y "de la misma naturaleza del Padre". Se fijó la celebración de la Pascua (primer domingo tras la primera luna llena de la primavera) y se establecieron 20 cánones, "claves en el desarrollo del derecho canónico; algunos se observan hasta hoy en las Iglesias ortodoxas", agrega Fernández, reconocido especialista en Nicea. Entre sus libros, figura "Nicea 325. Reevaluación histórica y teológica desde las fuentes contemporáneas" y "Fontes Nicaenae Synodi", con cartas, credos y documentos imperiales sobre los temas de Nicea, que aparecen con su texto original (en griego, latín o siríaco), su traducción al castellano y explicaciones.



Nicea ha sido objeto de diversas investigaciones por parte de Samuel Fernández.

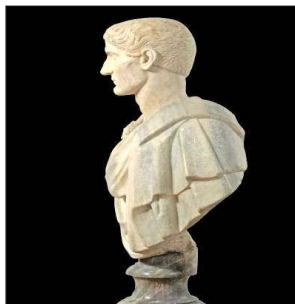
“Por qué el emperador se bautizó poco antes de su muerte, si vivió gran parte de su vida como cristiano? Es otro de los enigmas en torno a Constantino”.

Al borde del lago de Izmir, León XIV realizará una oración ecuménica y se reunirá con el patriarca de Constantinopla. Antes visitará Estambul, la antigua Constantinopla, fundada como 'la nueva Roma' por Constantino”.

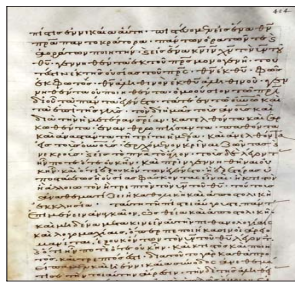
Política y religión en el mundo romano son una misma cosa. Constantino consideraba que su deber como emperador era cuidar del bienestar del imperio, incluida su dimensión religiosa”.



Constantino es aclamado en York el año 305 y llega a Roma el año 312. En la batalla contra Majencio, un sueño o visión lo lleva a invocar los signos cristianos. Detalle de una obra de Rafael Sanzio.



Cuando asume Constantino, había comunidades cristianas esparcidas por todo el borde del Mediterráneo, que habían sufrido grandes persecuciones. La situación cambia con el nuevo emperador.



Manuscrito medieval con el credo de Nicea, copiado en el siglo XI.

Inaugurado con un discurso del propio emperador, se reunieron en Nicea unos 300 participantes. La mayoría de los obispos provenían de la región oriental del imperio, foco de las disputas, y algunos venían de Occidente, como Osio de Córdoba. El viejo obispo de Roma, Silvestre, envió a dos sacerdotes: Vicente y Vito. Se cuenta que varios asistentes al concilio conservaban en su cuerpo cicatrices sufridas durante las persecuciones (algunas dirigidas por Constantino, padre de Constantino).

La disputa con Arrio

Según Samuel Fernández, "la fe cristiana, desde el inicio, tuvo una dimensión comunitaria, nunca fue comprendida como un asunto individual. Como era esperable, las diferentes comunidades comenzaron a tener discrepancias. Era necesario resolverlas y los primeros cristianos buscaron, en la sociedad grecorromana, las mejores prácticas para solucionarlas, como el tribunal romano y el debate filosófico. Así se configura la práctica de realizar concilios, con la participación de obispos y expertos y la asistencia de fieles".

En la época de Constantino, se expandía la doctrina del arrianismo, que consideraba a Cristo como subordinado del Padre. El emperador intentó resolver el problema enviando un emisario donde Arrio, pero no hubo éxito y se convocó al Concilio de Nicea.

"Primero existía Dios solo y luego generó a su hijo", decía Arrio. El concilio establece, en cambio, la eternidad y divinidad del hijo de Dios y se redacta el Credo de Nicea —reelaborado luego en 381—, que se reza hasta hoy en muchas iglesias cristianas.

Luces y crímenes

Durante su ausencia en Oriente, Constantino ordenó la muerte de su hijo Crispo y de su esposa Fausta, madrastra de Crispo. Es otro de los misterios que rodean a Constantino. Algunos rumores —no comprobados— decían que Crispo habría mantenido relaciones incestuosas con su madrastra Fausta.

Este dramático hecho no consiguió opacar los logros de Constantino, "que fueron en muchos campos", según Balmaceda. Pragmático e innovador, "además de impulsar la idea de un emperador cristiano, realizó una gran reforma monetaria, que logró sanear, en parte, la caótica economía romana, que vivía una inflación desbordante".

Tras muchas batallas, Constantino se convirtió en el único emperador de Roma, en el año 324. "La tetraarquía de Dioclesiano fue un fracaso. Constantino tuvo una clara visión estratégica al buscar la reunificación del imperio. Le cuesta, es un período muy complicado, pero lo logra y Roma pervive casi 150 años más".

El último respiro

Las cartas de Constantino suelen revelar sus convicciones cristianas. Pese a esta clara sensibilidad, el emperador postergó su bautismo. ¿Por qué, si se comportó como un cristiano gran parte de su trayectoria, solo se bautizó al final de su vida? Es otro de sus enigmas. Una opción es que el emperador siguiera una creencia extendida en su tiempo —después los padres de la iglesia la rechazaron— sobre la conveniencia de bautizarse al final de la vida, para limpiar el alma e irse directamente al cielo.

Finalmente, en el año 337, cuando se preparaba para una campaña contra Persia, Constantino cayó enfermo en Nicomedia. Recibió allí mismo el bautismo, según narra Eusebio, que relata que su púrpura imperial fue reemplazada por la túnica blanca de un recién convertido. "¿Fue real su conversión? No lo vamos a poder saber. La historia no puede llegar hasta ahí. Lo que sí podemos ver son las consecuencias que tuvo su vida y gobierno para el cristianismo y el mundo occidental", responde Catalina Balmaceda.

Ya bautizado como cristiano, Constantino no expiró horas después. Unos 1700 años después, aún escribimos y reflexionamos sobre él, como lo hará el Papa León XIV, durante los próximos días.

LEÓN XIV, EN LA RUTA DE CONSTANTINO Y DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS



ELENA IRARÁZABAL SÁNCHEZ

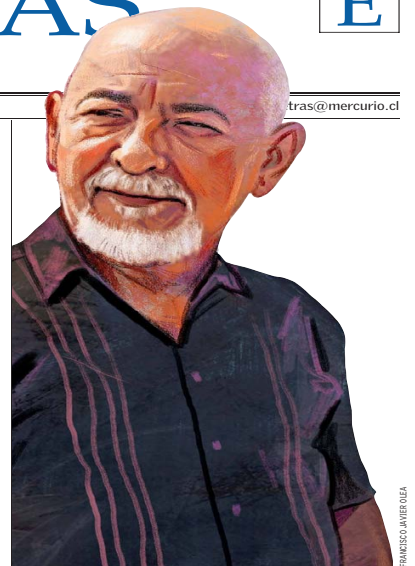
U nos muros milenarios, semisubmergidos en el lago que colinda con la ciudad turca de Iznik —conocida en la antigüedad como Nicea y con una rica historia helénica, romana y bizantina—, serán visitados por el Papa León XIV esta semana. Las excavaciones arqueológicas fueron iniciadas en 2014, gracias a una fotografía aérea que permitió vislumbrar que en las aguas poco profundas del lago se escondía la planta de una iglesia paleocristiana. Las ruinas corresponderían a la basílica de San Neófito, un mártir cristiano que murió durante las persecuciones de Dioclesiano. Su planta presenta el diseño típico de las basílicas paleocristianas y la hipótesis de los arqueólogos turcos es que posiblemente en esta iglesia se celebraron actos y oraciones durante el concilio de Nicea, en el año 325 d.C., en el marco de un decisivo encuentro convocado por Constantino para debatir temas que amenazaban con fragmentar el cristianismo.

“Se cumplen 1.700 años del Concilio de Nicea y es un aniversario muy significativo para los cristianos de diferentes denominaciones. Cuando se celebró el concilio, aún no se habían producido las grandes divisiones de la Iglesia cristiana. Por eso, cristianos católicos, ortodoxos y protestantes han organizado una serie de encuentros que buscan caminos de unidad en torno a esta tradición común. Nicea despierta, hasta hoy, interés entre historiadores, estudiosos de la literatura y expertos en filosofía, porque tuvo grandes repercusiones en la configuración de la cultura europea”, explica Samuel Fernández, profesor de Teología de la Universidad Católica.

Precisamente, al borde del lago de Iznik se realizará una oración ecuménica en la que participará León XIV, quien también sostendrá

SIGUE EN E 2

Este jueves, el nuevo Papa emprenderá su primer viaje internacional a Turquía y el Líbano. En la ciudad turca de Iznik, León XIV recordará los 1.700 años del Concilio de Nicea, evento crucial para el cristianismo y la cultura de Occidente. Allí jugó un rol clave Constantino el Grande, uno de los últimos grandes emperadores de Roma, cuya vida —y misterios— genera hasta hoy debate.



FRANCISCO JAVIER OJEA

“MORIR EN LA ARENA”

El peso de la Historia sobre los cubanos en nueva novela de **Leonardo Padura** E 6



LIBRO DE JUAN ANDRÉS PIÑA

Rescatan vida y obra de la dramaturga **María Asunción Requena** E 7



Ángela Wilson, técnica mixta.

ARTE Y ESPIRITUALIDAD

En la Catedral, artistas contemporáneas y reclusos se inspiran en la **Esperanza** E 8